

¡Los eventos se suceden, las obras han sido realizadas!

1. Si a un hombre hambriento, agotado, desfallecido debido a una fatiga total se le da un alcohol fuerte, puede levantarse rápidamente y empezar a correr. Entonces, puedes pensar que el alcohol es un remedio maravilloso. ¡Vaya rápida recuperación! Pero, ¿qué es lo que ha pasado en realidad? La poca energía que el cuerpo todavía tenía es agotada durante la excitación generada por el alcohol y cuando vuelva a desplomarse su condición será mucho peor que antes. Los sutiles mensajes y las sencillas prácticas del Kriya Yoga eliminan constantemente la contaminación psicológica acumulada durante nuestra educación la cual está destruyendo por completo la calidad vital de nuestra vida y nos mantiene confinados en nuestra prisión mental separada de la vida. Permanece sin elegir y al margen de los síntomas que surjan en el cuerpo y en la mente como resultado de una profunda comprensión de los mensajes y de las prácticas de los kriyas. Si te preocupas o te encandilas de los síntomas, puedes empantanarte aún más en los residuos y sedimentos psicológicos en las células del cuerpo, causa de nuestro dolor y sufrimiento. La gente que busca con urgencia el alivio a corto plazo a través de taimadas conversaciones “espirituales”, o de la basura derivada de arengas segunda mano sobre temas “religiosos”, o por medio de determinados y espectaculares ejercicios y tratamientos físicos, o a través de ciertas patentadas y anunciadas franquicias de “sanación”, acaba en última instancia destruyendo la energía y el equilibrio de su comprensión y desperdiciando así la bendición del silencio y la serenidad. Y siguen agitados y alterados.

2. Las palabras (*shabda*) conducen a un significado superficial (*artha*), a un significado más profundo (*bhavartha*) y a la comprensión (*marmartha* o *paramartha*). Las palabras que emanan de la vacuidad de un “proceso del Gurú” pueden ser escuchadas en las tres dimensiones anteriores.

En la primera se da la re-modificación o re-afirmación del “yo”. En la segunda, un embellecimiento o refinamiento del “yo”. En la tercera surge la liberación del “yo” sin dejar residuo alguno. Las dos primeras pertenecen a la estructura experiencial y a su verbalización, mientras que la tercera pertenece a la energía existencial y su vitalidad.

En un sabio sistema de creencias, las dos primeras son los visibles ríos Ganga y Jamuna y la tercera es el oculto río Saraswati en el *Triveni Sangam* (la confluencia), en Allahabad (India). Sumergirse en esta confluencia puede llevarle a uno hasta “Krishna” en “Vaikuntha”. Sin embargo, en la confluencia de la escucha total en *Artha, Bhavartha* y *Paramartha*, te abres al Despertar de la Inteligencia (Chaitanya- Krishna) y la Veracidad (Vaikuntha).

3. Los órganos de los sentidos son accesibles a los objetos y a la información e ideas sobre los objetos impuestas por los condicionamientos culturales. Esto constituye el campo de lo conocido (*gneya*). Este campo da soporte a un conocedor (*gnyataa*). El conocimiento (*gnyat*) así acumulado es la esclavitud y la carga de la tangible conciencia con la que estamos familiarizados. Ahora bien, si no hubiera objetos, ¿no habría conocedor, ni conocimiento, ni conciencia reconocible, ni estructura alguna de experiencia! Pero incluso entonces habría una Consciencia existencial cuerpo vivo la cual no podría ser tocada por el marco del conocimiento. A esta *Chaitanya* (no *Chitta-vritti*) se la conoce como lo Incognoscible (*Agneya*), lo Inmanifestado (*Aroopa*), lo Impensable (*Achintya*), lo Innombrable (*Anaam*), lo Inconmensurable (*Aparimeya*). Es la Santa Existencia que no puede ser “experimentada” por la bastarda mentecilla. Esta Consciencia es señalada en el Bhagavad Gita como “saber” (ausencia de conocimiento), es decir, como *gnyan* (no el *gnyat* citado anteriormente. La última letra “n” significa “no”). Por eso Krishna (la Inteligencia Universal Existencial, Consciencia o *Purna Chaitanya*) dice:

*Na Hola Gnyanena Sadrisham
Pabitramiha Bidyate,
Tat Swayam Yogasamsiddha Kalenatmani Bindati.
(Bhagawat Gita IV: 38)*

No hay nada más santo que *Gnyan* (la Conciencia holística). Aquel cuya inteligencia (*Chaitanya*) ha despertado, lo percibe este *Gnyan* (*Ishwara Pranidham*) por y para sí mismo en su propio ser a su debido tiempo (cronológico) a través *Swadhyaya & Tapas*. Él ya es libre de *viyoga* (separación) al escuchar el intemporal Proceso Satguru. No puede haber ninguna ayuda del exterior. Tiene que suceder dentro (*swayam*). Nadie puede enseñarlo. Has de aprender a aprender en su propio ser a través de una escucha total.

Al ser el conocedor y el conocimiento condicionados en la conciencia separativa por lo conocido, los antiguos sabios de la humanidad consideraron esta estructura experiencial como *Maya* (un mito), que es válida al proporcionar un valor funcional que permite al cuerpo sobrevivir tomando las decisiones necesarias para obtener alimentos, ropa y cobijo. Adi Shankaracharya realizó una brillante presentación de esta sabiduría, pero hace años un gran erudito e intelectual indio (redactor de la Constitución india) ridiculizó e insultó a Adi Shankaracharya por su doctrina de *maya*. Incluso el santo Gnyaneshwar de Maharashtra (India) realizó comentarios sarcásticos diciendo que *Jagat* (el mundo) no es *maya*, sino *kaya* (el cuerpo) de “Dios”. Todo esto es infantil y revela falta de sabiduría.

4. Después de una profunda *puja* a la estatua de Buda en su *ashram*, un monje Zen se acercó a sus estudiantes que aguardaban su enseñanza y les dijo: “Buda nunca existió”. Los estudiantes sospecharon que quizá el monje se había vuelto loco. Entonces el monje dijo: “Yo no existo”. Ahora los estudiantes creyeron que el monje se ha vuelto loco. Luego el monje declaró: “Tampoco vosotros existís”. Y esto fue ya demasiado para los estudiantes: se convencieron de que el monje se había vuelto completamente loco y, por consiguiente, lo abandonaron. En realidad, el monje se sumió en un profundo trance debido a su intensa dedicación a Buda y la *puja* (el ritual) desencadenó en él su estallido como “ausencia de yo”, estado que, desde el punto de vista del “yo” es inexistente. Esta “ausencia de yo”, esta Conciencia omnipresente, es la Realidad. El “yo” es un mito. El “tú” es un mito. “Buda”, como idea, también es un mito. Y esto era lo que trataba de expresar el monje. Sin embargo, ¡los estudiantes llegaron a la conclusión de que el monje se ha vuelto loco!

5. La palabra “personalidad” proviene de la palabra griega “persona” que significa “máscara”. ¿Estamos los humanos vivos o somos simplemente fachadas enmascaradas diferentemente según la ocasiones? ¿Es posible vivir sin una sola imagen de uno mismo o de otro? Esto es no llevar máscara alguna, no presentar una “personalidad” (que es sólo un buen nombre para el ego). Y luego está la bienaventuranza de la inocencia (no de la ignorancia). Todas las guerras son al final y al cabo exageraciones de todo tipo de imágenes e ideas. La ausencia de guerras, de conflictos, de violencia, es Inteligencia, es Amor.

6. No te plantees la pregunta prestada: “¿Quién soy yo?” No repitas la respuesta prestada: “Yo soy *Eso*”. Si es posible, descubre qué es el “yo”. Descubre que sólo existe “*Eso*”, no “yo”, ni “soy”. Descubre qué es la meditación, no cómo meditar.

7. “*Agnya*” significa “*arthaheen gnyan*”: inútiles recuerdos psicológicos acumulados como “yo”. “*Yagnya*” significa “*Yatharthha Gnyan*”: conocimiento de la Realidad, la ceremonia del fuego para el “yo”, “*Om Swaha*”. Cuando el “yo” simplemente actúa como coordinador de los conocimientos técnicos para llevar a cabo las tareas diarias —es decir: cuando no hay interferencia del “yo” psíquico— estamos abiertos únicamente a *lingadeha*, a la inocencia. Por eso Shiva existe como *Linga* y es conocido como “*Byom Bhole*” significando “vacío” —*byom* o cielo— e “inocencia” —*bhole* o niño—. Siempre que el “yo” emergía en el cuerpo de un santo indio del *shivaismo* llamado Eknath, decía: “¡Un escorpión ha picado a mi cuerpo!” significando que, inconscientemente, se había deslizado en los dolores y empeños del “yo”.

8. Una vez hace unos treinta cinco años, un devoto de la secta Hare Krishna se encontró con Nisargadatta Maharaj en Mumbai y sin ningún preámbulo Maharaj le dijo que Krishna era un burro. El hombre se quedó perplejo y se fue de allí inmediatamente. Pero algo le atrajo de nuevo a Maharaj siendo expulsado de la falsa dicotomía de su ser interior que él estaba promoviendo a través de su “devocionaria” manía. Entonces comprendió en profundidad que la Conciencia (la Divinidad) simbolizado por Krishna es accesible al cuerpo vivo de un burro a pesar de las mal llamadas “estupideces” del animal.

9. Un devoto ha comunicado su *swadhyaya* en dos vitas que compartimos a continuación:

a) La explosión que supone la Energía de la Comprensión resulta a veces en un completo silencio y en otras, en una oleada de palabras. El cuerpo es impotente e incapaz de hacer respecto a la manera en que esa penetración le afecta.

Ni el silencio ni las palabras son, sin embargo, lo real. Lo real está más allá de cualquier expresión, sea a través del silencio o de las palabras. Después de todo, la expresión es una consecuencia de la experiencia y lo que no puede ser experimentado no puede ser tampoco expresado. Escuchar con *swadhyaya* quizá haga estallar también el cuerpo del oyente. Podemos comprender que la Divinidad no reside en el cuerpo del Satgurú, sino en el vacío de dicho cuerpo que, tal vez, puede tocar si en el oyente hay *swadhyaya* y escucha. Sin embargo, son muy, muy pocos los que escuchan con *swadhyaya*.

Escuchar es la vacuidad-Gurú, es la Inteligencia.

El vehículo es el Satgurú.

La comprensión es la Gracia.

b) La vida parece compleja porque “nosotros” la vemos a través de una especie de múltiples reflejos internos. Cuando dos espejos se colocan enfrentados el objeto situado en medio de ellos se ve reflejado infinitas veces.

Tratar de comprender esto es contraproducente ya que sólo crea otro reflejo más, una imagen más. Esto complica y confunde aún más las imágenes que constituyen la separatividad. La penetración de esta Inteligencia en un cuerpo es algo que sucede. Acontece a pesar de todos los kriyas o cualquier otra práctica de yoga, no a causa de ellos. Sucede cuando sucede.

Este acontecimiento es una bendición porque entonces el cuerpo en el que acontece es súbitamente consciente de las fechorías del “yo”. Esta toma de consciencia es suficiente para que dichas fechorías cesen. Entonces, el cuerpo se ve libre del miedo y de la codicia (socialmente usamos palabras más “aceptables” como “ansiedad” y “ambiciones”). Si la gracia se mantiene, entonces existe una continua consciencia de las maquinaciones del “yo” —a medida que se producen— y eso supone una protección constante.

Cuando el cuerpo está listo, la Vida trae un Satgurú. Los *satsangs* pueden actuar como detonantes para el estallido de la comprensión. Pero, por desgracia, ¡la verdadera escucha no surge!

Gloria a aquello que sucede, gloria a la ausencia de “hacedor”!